



SAT. 50. 16. VISINTS
JULIO DANTEAS
DON-BELTRAN
DE FIGUEROA
COMEDIA DE UN O XVII
TRADUCIDA
POR
FRANCISCO R
VILLAFESPA

Librería de la Viuda de Pueyo, Abada, 19, Madrid.

DON BELTRÁN DE FIGUEROA

...
...
...
...
...



R. 65

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

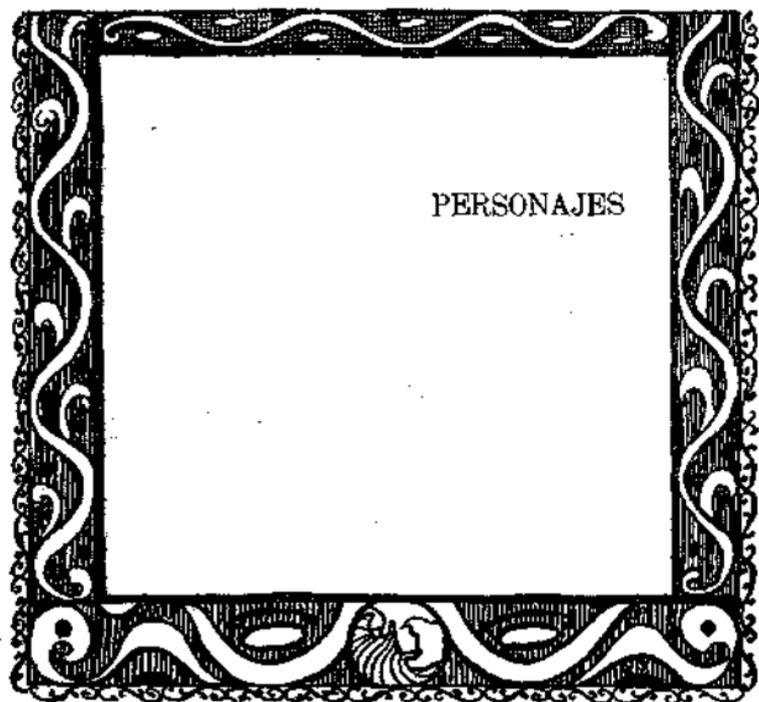


JULIO DANTAS 
FRANCISCO VILLAESPEJA



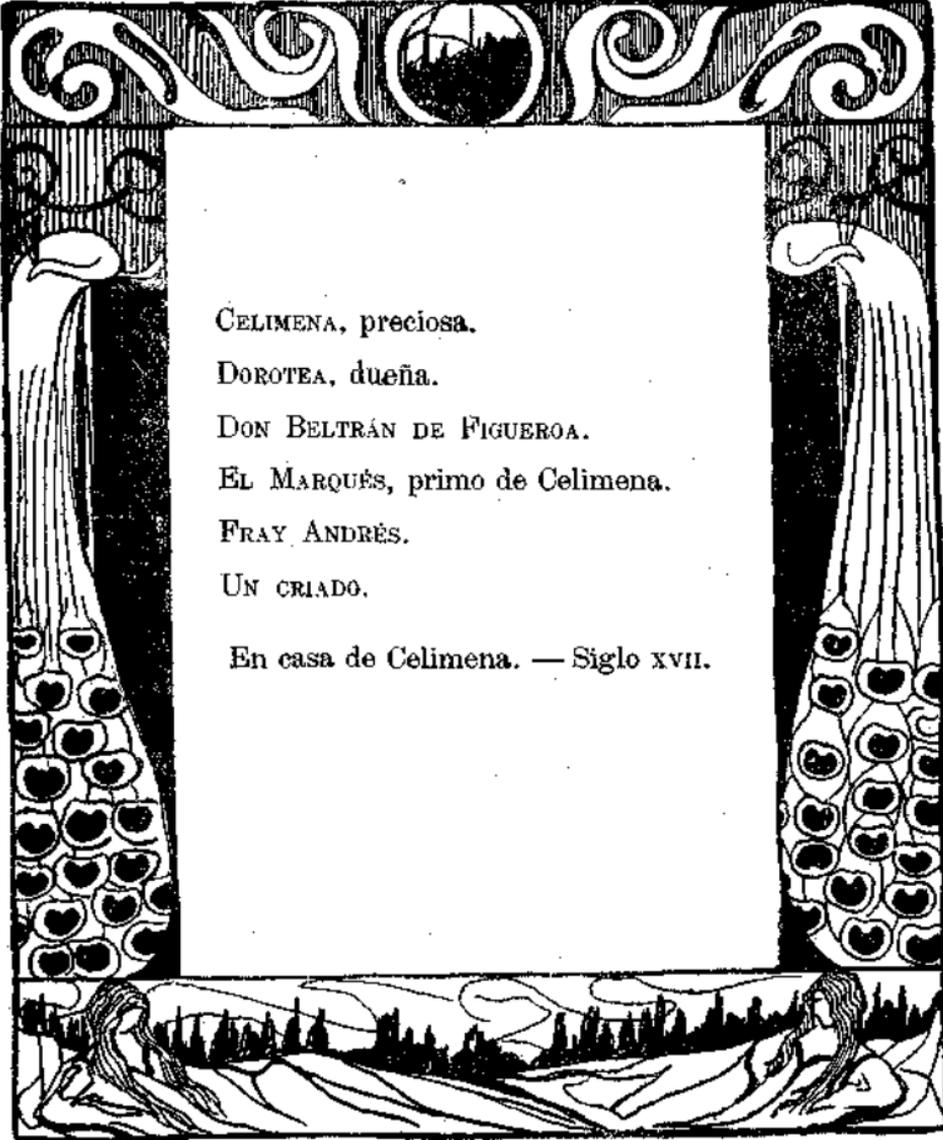
DON BELTRAN DE FIGUEROA

ES PROPIEDAD



PERSONAJES





CELIMENA, preciosa.

DOROTEA, dueña.

DON BELTRÁN DE FIGUEROA.

EL MARQUÉS, primo de Celimena.

FRAY ANDRÉS.

UN CRIADO.

En casa de Celimena. — Siglo xvii.

ACTO ÚNICO

Interior de una casa hidalga del siglo xvii. Tapicería. Pinturas sagradas. Bufete. Libros. Taburetes. Viejas porcelanas españolas. En la sombra, la nota severa de un armario holandés. En medio de la escena un enorme sillón fralluno de alto espaldar, de cuero labrado. Sobre un pequeño escaño, en las doblas de un paño de damasco amarillo, un rico cofrecito de plata. Un violoncello. Un violín.

ESCENA PRIMERA

CELIMENA y DOROTEA

Cellimena, sentada en el bufete, leyendo entre libros. Dorotea, ensayando los pasos de una pavana real.

CELIMENA

Declamando con solemnidad.

Liquisse Parnassum, et juga frondea

Phœbum et sorores cerno Heliconides...

DOROTEA

Atravesando la escena con pasos de pavana.

¿Mi señora?

CELIMENA

No es contigo.

Volviéndose y viendo danzar
á Dorotea.

¿Qué estás haciendo?

DOROTEA

Ensayando los pasos de la pavana que me habéis
enseñado.

Levantando la falda en pa-
sos cómicos.

Primero, este pie... Después el otro... mucha gra-
cia. La cabeza muy alta.

Danzando y acompañándose
con un antiguo aire de pavana.

Tra-la-rá... ¿No es así, mi señora?

CELIMENA

Distraída leyendo.

Así es.

DOROTEA

¡Si su primo, el señor marqués, quisiera danzar hoy
conmigo!

CELIMENA

Embebida en la lectura.

«Phœbum et sorores cerno Heliconides»

¡Qué bellos son estos versos, Dorotea! Tú no los entiendes, pero son del mejor poeta de la Academia de los Singulares.

DOROTEA

Asombrada, mirando á Celimena.

¡Lo que sabe mi señora! ¡Hasta sabe latín! Si fué-
seis hija mía, no os lo habrían enseñado. ¡Jesús! Con
razón dice el proverbio: «Mujer que sabe latín y...

CECIMENA

La mujer debe saber todo lo que los hombres saben.

DOROTEA

Tapándose la cara con sin-
cero pudor.

¿Así lo creéis, señora? No digáis eso delante de gen-
te... ¿Todo? ¡Oh! ¡Oh! Está bien que sepamos cantar,
tocar el arpa, el violín, danzar el *minuetto*... y la pa-
vana. ¡Sobre todo la pavana! ¡Danzar!....

No pudiendo contenerse y
atravesando de nuevo la esce-
na en pasos de pavana real.

Tra-la-rá. Tra-la-rá. ¡Si yo pudiese estar siempre
danzando!

ESCENA II

Dichos y un CRIADO

Que hace una gran reverencia
asomándose al fondo.

CRIADO

Acaba de entrar una carroza en el patio.

CELIMENA

Ve á ver quién es.

CRIADO

Imperturbable.

Un hidalgo y un fraile.

CELIMENA

A Dorotea, que se dirige al
fondo.

Ve, á ver tú, Dorotea.

DOROTEA

Volviéndose inmediatamente.

Es Fray Andrés; el que fué maestro de la señora.

CELIMENA

¿Fray Andrés?... ¿Y el hidalgo?

CRIADO

No descendió de la carroza.

CELIMENA

Al criado.

Pregunte qué quiere y á qué viene Su Reverencia.
Llévate ese cofre á mi tocador, Dorotea.

DOROTEA

Con un lindo cofre de plata
en la mano, saliendo con Celi-
mena por el primer término
de la izquierda.

Acaso traiga un aviso de su primo el señor mar-
qués. ¡Quizás no venga hoy!...

ESCENA III

FRAY ANDRÉS, después CELIMEMA y CRIADO

FRAY ANDRÉS

Al criado.

Diga que Fray Andrés, violinista, cantor de la Capilla Real, y expositor de la poética de Aristóteles, desea hablar á la dueña de mi señora doña Celimena.

CELIMEMA

Apareciendo en la puerta.

¡Fray Andrés!

FRAY ANDRÉS

¡Oh, mi señora Celimena! ¿Cómo va la más preciosa de las preciosas?

Escondiendo la mano que Celimena quiere besar.

DOROTEA

Haciéndole una reverencia.

¡Fray Andrés!

FRAY ANDRÉS

¡Señora mía!

El criado ofrece un taburete
al fraile y sale por el fondo.

Venía buscando al señor Marqués, pero he sabido que
aún no regresó de Palacio.

CELIMENA

Es verdad, aún no regresó.

DOROTEA

Sonriendo.

Fray Andrés ha venido hoy en una magnífica carro-
za. ¡Da gusto verla!

FRAY ANDRÉS

Dándose tono.

Es cierto. Desmentí la humildad franciscana. ¡Qué
diría si me hubiese visto Fray Solizanes, General de la
Orden!... Mas... en fin. Yo soy un fraile... muy cor-

tesano. Un fraile... muy artista. ¡Abandoné las alforjas del filósofo, y me gusta practicar la poética de Góngora, de bastón de puño de oro y capucha de seda! Mi señora doña Celimena, ¿habéis terminado de leer ya a Platón?

CELIMENA

Que trae un espejo de mano y un botecito de oro labrado, y se va poniendo en el rostro pequeños lunares de tafetán.

Aún no. Podía haberlo leído en latín, en la vulgata. Mas sólo por vencer dificultades, lo estoy leyendo en griego... ¿Buscáis, pues, a mi primo el Marqués, Fray Andrés?

FRAY ANDRÉS

Sí, mi señora... Quiero decir... No soy yo precisamente quien lo busca.

CELIMENA

¿Quizás, ese señor hidalgo que os acompaña?

FRAY ANDRÉS

El mismo, mi señora doña Celimena. ¿Cómo lo habéis sabido?

CELIMENA

Me lo dijo Dorotea.

DOROTEA

Yo vi las mangas de su jubón, en la portezuela dorada...

FRAY ANDRÉS

Es un rico y noble hidalgo de provincia.

CELIMENA

¿De provincia?

FRAY ANDRÉS

Don Beltrán de Figueroa. Enteróse de que yo había sido maestro de mi señora doña Celimena, en la poética de Aristóteles, y me rogó que le acompañase en la carroza, para mayor honra y rocato de su persona... ¡Es un noble hidalgo!

CELIMENA

Poniéndose un lunarcito en el rostro.

¿Don Beltrán?... No le conozco.

A Dorotea.

Mira si este lunar está bien puesto, Dorotea.

FRAY ANDRÉS

¿Que no le conoce?

A Celimena, mirando el lunar.
A Celimena, mirando el lunar.

Tal vez un poco más bajo... Más cerca de la boca...
Hace más gracioso.

DOROTEA

¿Fray Andrés también entiende de lunares?

FRAY ANDRÉS

¡Ah, yo soy un fraile... muy cortesano, muy artista!

A Celimena.

Pues me admira que no le conozcais, Celimena. ¿Ni de nombre?

CELIMENA

Ni de nombre.

A Dorotea.

El diamante para la cabeza. Ve á buscarle.

Sale Dorotea por la misma
puerta de la izquierda.

FRAY ANDRÉS

¿Que no le conocéis? ¡Si ya obtuvo de mi señora doña

Celimena, por conducto de su primo el señor Marqués la alta honra de una promesa de presentación!

CELIMENA

¿De presentación? No sé nada.

FRAY ANDRÉS

¿Que no sabéis nada? Mas si la presentación debía realizarse hoy mismo, precisamente.

CELIMENA

¿Hoy?...

FRAY ANDRÉS

A esta hora... De seguro vuestro primo el señor Marqués, se ha olvidado ó se entretuvo en Palacio...

CELIMENA

Yo mandaría subir al señor don Beltrán. ¿No es esa su gracia? Don Beltrán...

FRAY ANDRÉS

Pomposamente.

De Figueroa...

CELIMENA

Yo le mandaría subir—y muy honrada con ello—si no fuese por la etiqueta... Vivo sola con mi dueña... La etiqueta no lo consiente.

FRAY ANDRÉS

Yo también le hubiese presentado... Mas la etiqueta...

DOROTEA

Que ha vuelto ya, mientras prende una joya en la cabeza de Celimena.

Está visto... Todo es cuestión de etiqueta.

CELIMENA

Decidme, Fray Andrés. ¿Ese hidalgo es muy joven?

FRAY ANDRÉS

Veinticinco años.

CELIMENA

En secreto á Dorotea.

Pregúntale á Fray Andrés si es guapo...

DOROTEA

Acercándose á Fray Andrés,
en pasos de danza.

¿Es guapo?

FRAY ANDRÉS

Sonriendo, en secreto á Do-
rotea.

Diga á mi señora doña Celimena que muy guapo.

DOROTEA

Con los mismos pasos al oído
de Celimena.

¡Muy guapo!

CELIMENA

A Dorotea, bajo.

¿Rubio?

DOROTEA

A Fray Andrés, en secreto.

¿Rubio?

FRAY ANDRÉS

Al oído de Dorotea.

Muy rubio.

DOROTEA

Al oído de Celimena.

¡Muy rubio!

FRAY ANDRÉS

Alto, á Celimena.

Ya ha tenido don Beltrán la alta honra de conoceros.

CELIMENA

¿Conocerme?

FRAY ANDRÉS

El me lo ha dicho.

CELIMENA

¿Dónde?...

FRAY ANDRÉS

En una Iglesia.

CELIMENA

¿En una Iglesia?

FRAY ANDRÉS

Hace tres días. En las Comendadoras de Santiago. Durante las fiestas del Patrón... ¿Asistió Vuosa merced?

CELIMENA

Asistí, es verdad.

Queriendo alejar á Dorotea
para que no la oiga.

Llévate estos polvos, Dorotea..., y este pañuelo de
encajes.

FRAY ANDRÉS

Viendo desaparecer á la dueña:

La Iglesia llena de luces... Vos, mi señora, os arro-
dillasteis sobre un almohadón de damasco carmesí...
Y junto á vos... ¿Os acordáis?... Un joven alto, todo
vestido de terciopelo negro, la guedeja muy rubia,
cayendo sobre la gorguera almidonada...

CELIMENA

Recordando.

¡Ah, sí!

FRAY ANDRÉS

Os acordáis... ¿No es verdad?

CELIMENA

Recogió una flor que yo dejé caer...

FRAY ANDRÉS

Justamente, una flor que vos dejasteis caer...

CELIMENA

Muy impresionada.

¡Ah! ¿Era él?

Mirando á Dorotea, que ha
vuelto hace un instante.

Mira, Dorotea; el señor don Beltrán de Figueroa debe estar en su carroza esperando á Fray Andrés... No es justo que yo le entretenga más.

A Fray Andrés.

Decidle de mi parte que deploro no poder recibirle ahora... Mas que vuelva más tarde, cuando mi primo, el señor Marqués, regrese de Palacio... O mañana, en el baile de la Corte...

FRAY ANDRÉS

Él diera la vida por besar vuestras manos... Además, admira vuestro talento... Os comprende... Es poeta...

CELIMENA

Encantada.

¿Poeta?

FRAY ANDRÉS

Y un helenista muy notable... Tal vez puedan ter-

minar de leer juntos á Platón. Quizás, mi señora, quizás...

Haciendo una reverencia.

CELESTINA

Correspondiendo á la reverencia.

¡Fray Andrés!

FRAY ANDRÉS

A Dorotea, que le acompaña hasta la puerta.

¡Mi señora!

DOROTEA

Bajo, á Fray Andrés, al salir éste.

¿Conque el reverendo Fray Andrés se ha convertido ahora en medianero de amorés?

FRAY ANDRÉS

Saliendo, con un gesto pomposo.

¡Por los amigos! Yo soy un fraile muy cortesano!
Un fraile... muy artista!



ESCENA IV

CELIMENA Y DOROTEA

Dorotea se aproxima á Celimena, que se mira distraídamente en un espejito de mano.

DOROTEA

Ya sé...

CELIMENA

¿Qué sabes?

DOROTEA

Quién era el galán de la flor. Yo os vi en las Comendadoras dejar caer la flor... á propósito.

CELIMENA

Protestando.

¿A propósito?... ¡Dorotea!

DOROTEA

¡A propósito! Y él lo comprendió así. Dobló las rodillas, como si rezase, y la recogió. Después disimuladamente, le dió un beso.

CELIBENA

Sonriendo alegremente.

¿Tú le viste?

DOROTEA

Le dió un beso.

CELIBENA

¿Qué tiene eso de particular?... Es una galantería...

DOROTEA

¡Pobre señor Marqués, vuestro primo! El que está tan enamorado de vos...

CELIBENA

Nunca me lo ha dicho.

DOROTEA

Dudando.

¡Que nunca os lo dijo!

CELIMENA

Nunca. Viene todos los días á visitarme. Me trae música... Confites... Mas no pasa de ahí... Además, es tan gordo, tan grande, que no es sólo un primo marqués... ¡Son muchos los primos marqueses! ¡Muchos! ¡Y como una no se puede casar más que con uno! Ya ves... En cambio don Beltrán, me parece tan fino, tan gentil... Muy pálido... Me recuerda aquellos retratos de Velázquez que vimos en Madrid. ¿No es verdad? Además, es poeta... Sabe griego.

DOROTEA

¡Que sabe griego! Mas, ¿para qué sirve el griego á dos almas enamoradas? ¿Para decirse que saben griego?... Su primo, el Marqués, en cambio, sabe música y danza maravillosamente. Vos habéis preferido siempre á esos babosos que comen bizcotelas y cantan glosas en los conventos... ¡Poetas! ¡Unos melindrosos que ni siquiera saben tirar de la espada!

CELIMENA

¡Precisamente por eso me gustan! Detesto á los espadachines; á esos que andan de capa larga, á gran-

des pasqs. con una pluma encarnada en el sombrero, que parecen gallos encrespando la cresta! Hablan como los maestros de armas y los valentones saboyanos. ¡Y matan y hieren!... ¡Y qué gestos! ¡Cómo se retuercen los bigotes! ¡Cómo arrastran la espada! Me dan intenciones de decirles cuando los veo pasar por la calle: «¿Dónde va don Ramón de la Capichuela, que lleva espada para que lo maten con ella?»

ESCENA V

Dichos, el CRIADO, luego el MARQUÉS

CRIADO

Asomándose á la puerta y
haciendo una reverencia.

El señor Marqués...

DOROTEA

Dando pasitos, muy alegre,
canturreando una vieja pa-
vana.

¡Ah, el señor Marqués! ¡Su primo el señor Mar-
qués!

CELIMENA

Bajo, á Dorotea.

No le digas que ha venido Fray Andrés ¿oyes?

DOROTEA

Curvándose en una gran reverencia á la entrada del marqués.

¡Señor Marqués!

MARQUÉS

Entrando muy risueño y dejando el bastón y el sombrero sobre un taburete.

Dorotea... Ve de prisa... Se me olvidaron los confites en la litera.

Besando la mano de Celimena, graciosamente.

¡Prima Celimena!

CELIMENA

Adiós, primo. Habéis tardado mucho en venir hoy.

MARQUÉS

¿Pero llegásteis á sentir mi falta? En ese caso, Celimena, bendigo los minutos que tardé.

Entregándole un rollo de papel atado con una cinta azul.

Aquí está la música. Es una tonadilla del Rey, que se canta hoy en la capilla real.

CELIMENA

Desdoblándole respetuosamente.

¿Música de Su Majestad? ¡Admirable!

MARQUÉS

El Rey, es un compositor maravilloso de música sagrada. ¡En lo demás, le supera cualquier simple tocador de clave!

DOROTEA

Entrando y entregando un saquito de seda, de confites al Marqués.

Aquí están los confites, señor Marqués.

Sale á una indicación de Celimena.

CELIMENA

¿Qué novedades hay en la Corte, primo?

MARQUÉS

Lo de siempre. Su Majestad, estornudó hoy á las dos y cuarenta y siete minutos de la tarde, la Marquesa de la Guardia perdió una liga en la Capilla, y la perrita de la Embajadora de Francia, muy constipada,

tomó rapé graciosamente. ¡Son las noticias más interesantes!

Entregándole el saquito.

Aquí tenéis vuestros confites Celimena. Es el pequeño feudo que yo pago á vuestra crueldad. ¿Habéis salido hoy?

CECIMENA

Sentándose en un gran sillón frailuno, con el saquito en las rodillas.

No. Mandé enganchar la carroza. Había *Lauzperenne* en el Carmen, mas al final resolví quedarme en casa.

MARQUÉS

De pié, recostado en el espaldar del sillón.

Yo acompañé á Su Majestad, Estuvimos tocando el clavicordio... Y todo el día pensando en vos, prima mía!

CECIMENA

¿Todo el día?

MARQUÉS

Tocamos un *Magnificat*... Y mientras las notas del clavicordio subían en el aire, como un humo de incien-

so, muy leve y muy luminoso, yo veía vuestra figura, calzada de plata como una Asunción... Se levantaba..., se levantaba, y se perdía en el espacio...

CELIMENA

Leyendo la música, distraí-
damente.

Parece muy bella la tonadilla!

Extendiéndole el saquito.

¿Queréis confites, primo?

Entonando.

Sol - mi - re re - sol.

MARQUÉS

No es ese el compás.

Leyendo también por detrás
del sillón de Celimena, y diri-
giendo con el abanico cerrado,
como si fuese una batuta.

¡Sol - mi - re - re - sol - sol - la!

Continuando la conversa-
ción, mientras Celimena solfea
en voz baja.

Más lento. Cada minuto que pasa sin verla, Celime-
na, es un minuto perdido en mi vida. Reconozco que
he sido muy tímido.

Enardecido.

Sol - fa - mi ... Hay confesiones que deben hacerse en el momento que un sentimiento nace, pues el capricho de una mujer es tan breve como el despertar de una estrella ó como el sueño de una rosa... La palabra amor dura aún menos tiempo que el que se emplea en pronunciarla... Es preciso que yo aproveche la ocasión y que dejando mi timidez á un lado, le confiese, Celimena, le confiese que la am...

CELIMENA

Metiéndole gentilmente un confite en la boca.

Un confite, primo, un confite...

MARQUÉS

Comiéndose el confite.

Muchas gracias, prima.

CELIMENA

Es preciosa la tonadilla del Rey, ¿no es verdad? Primero porque es preciosa, y después porque es de Su Majestad...

Dicen que mañana, en el baile de Palacio, se van á encender dos mil velas de cera. ¿Es verdad, primo?

MARQUÉS

Dos mil... Y para mí, será un oficio de Tinieblas, si no os veo allá, Celímena.... porque en verdad..., yo me desconozco, siento que no soy el mismo...

Tomándole galantemente una mano.

Cuando os beso la mano, prima, esta mano, más fina y más delicada que todos mis pensamientos, me estremezco... No sé lo que me pasa... Es que estoy apasionado, Celímena... Yo os ado...

CELIMENA

Metiéndole otro confite en la boca.

Otro confite, primo; otro confite...

MARQUÉS

Queriendo protestar, pero resignándose al fin á comerse el confite.

¡Más, prima!

CELIMENA

Mi señor primo, decididamente, es muy tímido. Siente el amor, mas no se atrevé á declararlo...

MARQUÉS

Mirando al saquito, con una
mirada de infinita amargura.

Y ya veo que nunca os lo declararé, Celimena....
mientras en ese saquito queden confites.

ESCENA VI

Dichos y DOROTEA, y luego un CRIADO

DOROTEA

Entrando y entregando al
Marqués un pequeño rollo de
papel.

Esto traen para el señor Marqués...

MARQUÉS

¿Me permitis, prima?

Desdoblando el rollo.

DOROTEA

En voz baja á Celimena.

Le trajo Fray Andrés...

MARQUÉS

¿Quién ha traído la carta, Dorotea?

DOROTEA

Un fraile.

MARQUÉS

¿Sabes si el fraile me vió entrar?

DOROTEA

Lo ha visto, señor Marqués.

CELEMENA

Con una sonrisita.

¿Por qué os escribe, primo?

MARQUÉS

Un hidalgo de provincia, recién llegado á esta Corte,
que me pide con insistencia que os lo presente.

CELEMENA

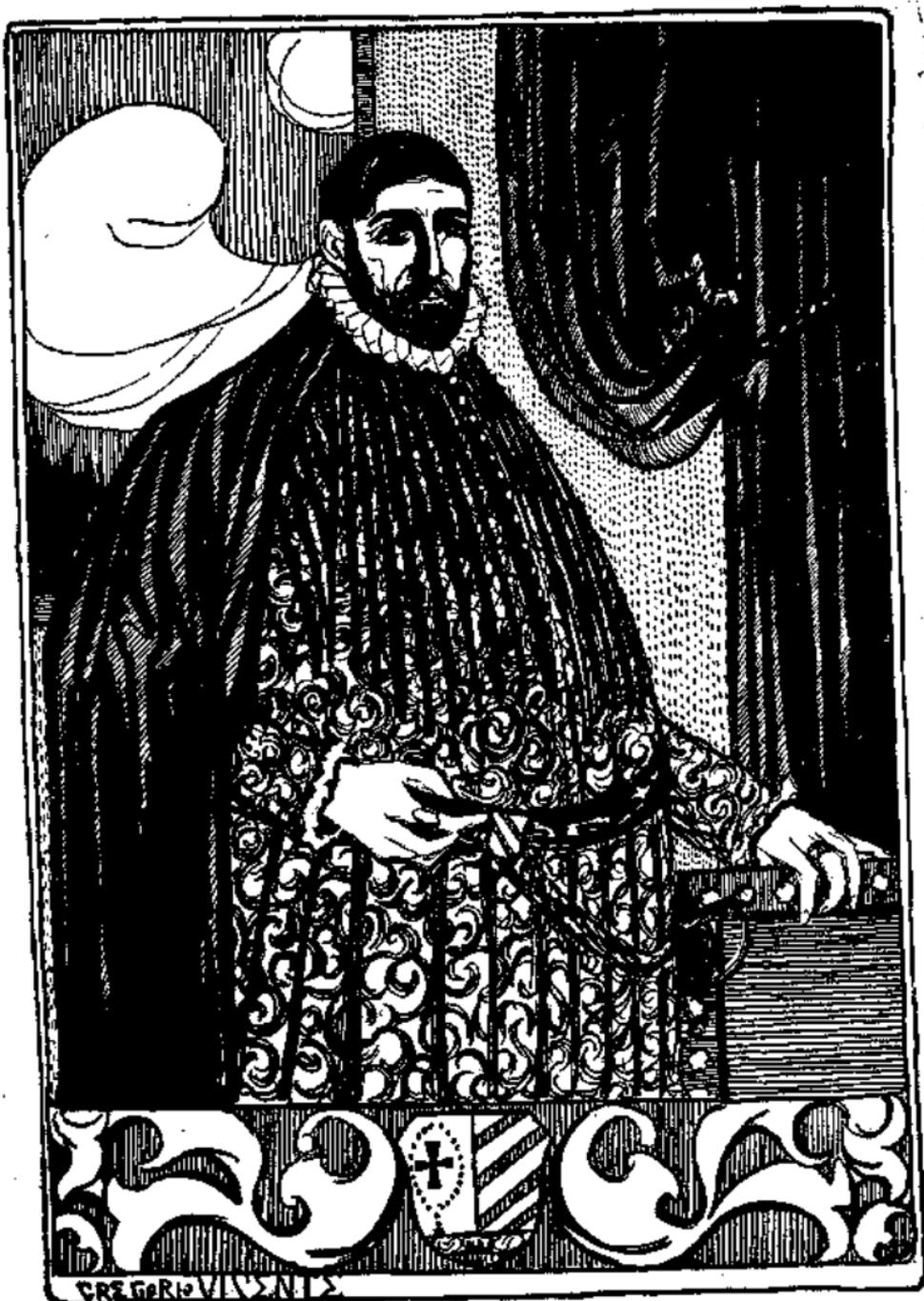
Encarándose y riéndose.

¿Se llama don Beltrán de Figueroa?

MARQUÉS

Desconcertado.

¿Cómo lo sabéis?



CELIMENA

Hace rato, estuvo en el patio, en una rica carroza dorada, con Fray Andrés. La presentación habían convenido que fuese hoy, hace una media hora, mas como mi señor primo es tan poco amable, se ha olvidado completamente de ello.

MARQUÉS

Serio.

¿Lo habéis recibido?

CELIMENA

Gravemente.

¡Oh, primo! ¿Y la etiqueta?

DOROTEA

Estuvo ahí, en la carroza... Mas como el señor Marqués no vino...

CELIMENA

Ahora no hay remedio. Me lo tenéis que presentar.

CRIADO

Entrando é inclinándose.

Su Reverencia espera las órdenes del señor Marqués...

MARQUÉS

¿Vino solo, ó hay alguien con él, en el patio?

CRIADO

Vino solo.

MARQUÉS]

Al criado.

Está bien. Di á su Reverencia de mi parte, que puede avisar á don Beltrán de Figueroa, que mi señora prima lo recibirá de aquí á...

Interrogando á Celimena con los ojos.

CELIMENA

Al Marqués, con precipitación.

Diez minutos. Es todo cuanto puedo tardar en acabar de colocarme estas joyas.

Antes de salir, dirigiéndose al Marqués.

¡Hasta ahora, primo mío!

Le hace una gran reverencia
y sale por la izquierda.

ESCENA VII

EL MARQUÉS y DOROTEA, y luego el CRIADO

MARQUÉS

Al criado que se retira.

¡Diez minutos!

Volviéndose á Dorotea.

¡Dorotea!

DOROTEA

¡Señor Marqués!

MARQUÉS

¿Celimena no conoce aún al hidalgo, no le ha visto nunca?

DORÓTEA

El señor Marqués no le dirá una palabra á mi señora de lo que yo...

MARQUÉS

¿Le ha visto entonces?

DORÓTEA

Misteriosa.

Una vez. Hace cuatro días. En una iglesia.

MARQUÉS

¿Y se hablaron?

DORÓTEA

Hablarse no; más al verlo, dejó caer una flor...

MARQUÉS

¿Ella le dejó caer una flor? Entonces no hay duda, ¡el hidalgo es de su agrado!

DORÓTEA

Y el hidalgo cogió la flor y le dió un beso.

MARQUÉS

¿Le dió un beso? Entozces tampoco hay duda... ¡A

él también le agrada mi prima! ¡Y yo voy á favorecer ese amor, presentándolos! ¡Yo, que adoro á mi prima!

DOROTEA

La señora afirma que nunca le habéis dicho nada.

MARQUÉS

¡Tiene gracia! ¡Si siempre que voy á decirle alguna cosa me tapa la boca con un confite! ¡Y estoy persuadido de que para eso me pide que le traiga confites todos los días!

DOROTEA

Yo le hablo siempre con entusiasmo del señor Marqués. Mas Don Beltrán tiene un encanto especial para ella; es poeta... De esos muy rubios, muy pálidos, que usan gorguera de encaje y jubón de terciopelo negro. Si en lugar de un poeta, fuera un espadachín, mi señora no hubiese dejado caer las flores... Mas es poeta.

MARQUÉS

Paseando pensativo.

¡Si yo pudiese ponerle en ridiculo ante los ojos de Celimena!

DOROTEA

¿Recuerda el señor Marqués cuando le mandaba á mi señora aquellos libros de Caballería?... Don Quijote, y otros que hablaban de fanfarrones y de gigantes... ¿No se acuerda? Ella se enfadaba y vos os reíais...

MARQUÉS

E; verdad. Celimena aborreció siempre á los espadachines...

CRIADO

Anunciando.

El señor don Beltrán de Figueroa.

MARQUÉS

Al oír el nombre, como el que encuentra una solución.

¡Ah, ya tengo un plan, una idea magnífica!

DOROTEA

Ya está ahí.

MARQUÉS

Bajo á Dorotea.

Oye... Ve al lado de Celimena. Entretenla lo más

que puedas, que yo necesito hablar un instante á solas con el hidalgo.

DOROTEA

Desconfiada.

Mas, señor Marqués.

MARQUÉS

Y ni una palabra... ¡Vete, anda!

DOROTEA

Saliendo en pasos de pavana.

¿Qué irá á hacer?

MARQUÉS

Al Criado.

Que pase el señor don Beltrán de Figueroa.

ESCENA VIII

EL MARQUÉS Y DON BELTRÁN

DON BELTRÁN

Entrando, precedido del Criado, el cual, le hace una reverencia y sale.

¡Oh, señor Marqués!

MARQUÉS

¡Señor don Beltrán! Le suplico me perdone... Me retrasé un poco... Estuve en Palacio con Su Majestad... Un pequeño concierto.

DON BELTRÁN

Sentándose á una indicación del Marqués.

Su amabilidad, querido marqués, es la que debe per-

donar á mi impertinencia. Yo no sé si en esta corte se observa en las presentaciones el mismo ceremonial que en otras... Soy un pobre hidalgo de provincia... Viajé mucho, es verdad, por Flandes, por Italia, donde es vulgar esta moda entre hidalgos... Mas, con franqueza, no sé si aquí...

MARQUÉS

Ya lo creo. Igual que en todas las cortes.

DON BELTRÁN

La primera vez que vi á su prima, fué hace tiempo, en el coche de la señora Marquesa de Marialva. Instintivamente, doblé las rodillas, como si alguna cosa divina hubiese pasado. Después, tuve el honor de volverla á ver, en una Iglesia...

MARQUÉS

Subrayando las frases irónicamente.

Donde Celimena dejó caer una flor, que don Beltrán se apresuró á recoger...

DON BELTRÁN

Precisamente.



Notando la ligera perturbación del Marqués.

Pero. ¿no se acostumbra en esta corte á recoger las flores?

MARQUÉS

Ya lo creo... ¡Como en todas!

DON BELTRÁN

Tranquilizándose y prosiguiendo su relato.

Pregunté quién era la adorable criatura cuya belleza había deslumbrado mis ojos, y me dijeron que una preciosa llamada Celimena, huérfana, prima del señor Marqués, muy erudita y versada en las lenguas griega y latina... Comprenderéis ahora, señor Marqués, mi curiosidad... De ahí la súplica que tuve la honra de hacerle y que su hidalguía y gentileza me habrán perdonado.

MARQUÉS

Esta visita sólo puede honrar, y mucho, á mi prima.

Maliciosamente, como empezando su plan.

Mientras tanto, os debo advertir, señor don Beltrán,

de que no va á encontrar en Celimena, positivamente, lo que soñaba...

DON BELTRÁN

¡Oh! ¡Ya lo sé!

MARQUÉS

Extrañado.

¿Qué sabe?...

DON BELTRÁN

Que voy á encontrar mucho más de lo que soñé... Porque todos mis sueños juntos no tendrían el poder de crear una hermosura tan maravillosa...

MARQUÉS

Siento mucho tener que decirle, mi querido don Beltrán, que vais á sufrir una desilusión completa...

DON BELTRÁN

Esperaba hallar una preciosa de Molière... Y tal vez me encuentre delante de una Santa Cecilia... Alguna dulce y suave criatura, tocada de una gracia tan espiritual... Con la que tenemos que ser transparentes de sutileza... Inmateriales como un perfume... Como criaturas suspendidas entre el cielo y la tierra...

MARQUÉS

Imperturbable.

Se engaña completamente. Y me es muy doloroso confesarle, que con esa forma, con tan hidalga gentileza de maneras, vais á desagradar absolutamente á mi señora prima.

DON BELTRÁN

Como quien cae de las nubes.

¿Cómo es eso?...

MARQUÉS

Por muy extraño que le parezca, así es. Celimena, á pesar de ser linda como la figulina de un tapiz de Arras, y delicada y espiritual, en la apariencia como un soneto de Voiture, tiene una predilección incomprensible por las personas groseas... Sobre todo por los espadachines de oficio...

DON BELTRÁN

Horrorizado.

¿Celimena?...

MARQUÉS

No os lo podéis imaginar. Es un caso extraordinario...

DON BELTRÁN

¿De veras?... ¿Celimena?... Pero si Fray Andrés, que fué su maestro, me aseguró...

MARQUÉS

Fray Andrés no la conoce bien... Ella puede, en apariencia, afectar ciertas maneras... Mas en el fondo...

DON BELTRÁN

Desesperado.

¿Conque sólo los espadachines, los fanfarrones?... ¡Y yo que la soñaba!...

MARQUÉS

Tenéis, por consiguiente, amigo don Beltrán, sólo dos caminos que seguir... Agradarle ó desagradarle... Vuesamerced dirá cuál prefiere...

DON BELTRÁN

¡Sin duda ninguna... agradarle! A pesar de todo... ¡Agradarle siempre, lo más posible!... Porque yo, señor Marqués, os lo confieso con toda mi alma... estoy apasionado por Celimena... La amo...

MARQUÉS

Mirando de repente el saquito de seda de los confites, que ha quedado olvidado sobre un taburete, é interinmplendo cómicamente á Don Beltrán.

¿No queréis un confite, don Beltrán?

DON BELTRÁN

Sirviéndose los confites con cierta extrañeza.

Muchas gracias.

Continuando la conversación con el Marqués.

¿No se acostumbra en esta corte á hacer estas confesiones á los parientes de la mujer á quien amamos?

MARQUÉS

Sonriendo.

Sí, señor hidalgo. Como en todas partes.

DON BELTRÁN

¿Mas qué debo yo hacer para agradecerle?

MARQUÉS

Es bien sencillo. Mi prima adora á los espadachines. Pues presentáos ante ella como un espadachín consumado, capaz de desafiar á medio mundo... Transform-

mar vuestros gestos, vuestras maneras, en esos alar-
des groseros de los fanfarrones de teatro... Y así, la
veréis inmediatamente caer sendido y apasionada á
vuestras plantas...

DON BELTRÁN

Contrariado.

Mas para eso existe una pequeña dificultad...

MARQUÉS

No sé cuál será.

DON BELTRÁN

Mi educación estuvo siempre muy lejos de duelos y
de motines... No es ese mi carácter... Si fuese preciso
batirme, me batiría hoy, mañana, mas serenamente,
gentilmente, como el que va á un baile... Fingirme
espadaquí es una cosa muy difícil, no sé si sabré...

MARQUÉS

Sonriendo.

No hay nada más fácil.

DON BELTRÁN

No me agrada convivir con esa clase de gentes... No
sé si podré... No estoy habituado...

MARQUÉS

Si es facilísimo!... No tiene nada que aprender. Un poco de fantasía... La frase sonora, rotunda... El gesto amplio, exagerado... La cabeza muy alta... La mirada desdenosa... Retorcerse mucho el mostacho...

Siguiendo los movimientos de Don Beltrán, que va realizando cada una de sus indicaciones.

Eso es, ¡magnífico!... ¡La mano en la espada!... ¡Pise más fuerte!... ¡Admirable! ¡Admirable!

DON BELTRÁN

Paseando de un lado para otro en una actitud pomposa.

Debe ser esto, poco más ó menos.

Se para de repente en medio de la escena, como desconfiando.

¿Mas no me pondré en ridículo?

MARQUÉS

¡Oh, quién piensa en eso! ¡Ridículo?... ¡Si estáis soberbio! Lo que es preciso es no aturdirse... Cuando

vaya á perder la línea, si vuesamerced me da licencia,
yo...

DON BELTRÁN

Me tiráis de la manga del jubón.

MARQUÉS

Convenido.

DOROTEA

Apareciendo en la puerta.

Señor Marqués.

MARQUÉS

En voz baja, dirigiéndose á
don Beltrán.

Aquí viene Celimena.

ESCENA IX

Dichos, CELIMENA y DOROTEA

MARQUÉS

Después de las dos ceremonias reverencias que Celimena y don Beltrán se cambian desde lejos.

Prima Celimena... El señor don Beltrán de Figueroa, de la mejor nobleza de estos reinos, en cuyo blasón de familia hay tres fajas de azur contraveradas de oro, ilustre duelista y aventurero, hombre temido de todos y célebre en Flandes y en Italia por las innumerables muertes que tiene hechas, suplica á vuestra gracia, por mi conducto, que le concedáis el alto honor de besaros la mano.

DOROTEA

Mirando al Marqués y á don
Beltrán muy espantada.

¿Qué?...

DON BELTRÁN

Besando galantemente
mano de Celimena.

Mi señora.

CELIMENA

Confundida.

Me parece que estoy soñando... ¿Pero el señor don
Beltrán de Figueroa es... todo eso que dice mi primo?

DON BELTRÁN

Un poco desconfiado, miran-
do al Marqués.

Efectivamente, señora... á mí también me parece
demasiado... y estaba bien lejos de mi ánimo esperar
tanto de la generosidad del señor Marqués... Su deseo
de engrandecerme á vuestros ojos, Celimena, le lleva
á exagerar un poco... Sin embargo, debo confesarle
que de ahí á la verdad...

El Marqués le tira de la man-
ga del jubón.

Quiero decir... No que la pintura que os ha hecho de mis cualidades sea falsa...

Le vuelve á tirar de la manga.

Puedo afirmar que es verdadera!

Tomando calor.

Yo no sé, mi señora, lo que pasa por mí en este momento, mas realmente, después de haber besado vuestra mano, comienzo á sentirme capaz de todos los duelos, de todas las bravatas y hasta de todas las muertes que se me atribuyen, como si ese beso misterioso hubiese encendido un rayo de sol en la punta de mi espada!

CELIMENA

En un tono casi desdeñoso.

¡Oh, qué horror! Mas yo no necesito que cometa ninguna muerte por mi causa.

MARQUÉS

¡Sería apenas... una más! ¿Y qué importan una ó dos muertes más á don Beltrán de Figueroa? ¡Una gota de agua en el Océano! La lista de sus muertes en duelo, sube ya á... ¿ciento cuarenta y...?

DON BELTRÁN

Despavorido.

Señor Marqués...

Este vuelve á tirarle de la manga.

Aproximadamente... Ciento cuarenta y...

Deteniéndose afligido.

¡El Marqués es quien lo sabe!... El Marqués debe saberlo mejor que yo.

MARQUÉS

¡Incalculable!... ¡Verdaderamente incalculable!... Una vez, en una callejuela de Toledo, de la misteriosa Toledo, de noche, á la luz de una lamparilla que ardía en una hornacina de azulejos, batióse contra unos cuantos espadachines, y ni uno sólo escapó con vida!...

DON BELTRÁN

Tomando una gran actitud

¡Es verdad! ¡Ni uno solo!...

CELIMENA

¿Y no le causan remordimiento tales acciones, señor don Beltrán de Figueroa? ¡Sólo Dios tiene el derecho

de matar! Yo no desearía que se abusase tanto del privilegio de ceñir espadas.

DON BELTRÁN

Al Marqués, con extrañeza.

¡Parece que no le causó efecto!

MARQUÉS

En voz baja, á don Beltrán.

¡Ahora veréis! ¡Magnífico!

CELIMENA

Es una barbaridad... ¡Un crimen!

DON BELTRÁN

Desconcertado.

¿Un crimen? Mas... señora... La verdad es que yo no he matado á nadie...

CELIMENA

¿Cómo es eso?... ¿No acaba de decir que mató á unos cuantos espadachines en Toledo?...

DON BELTRÁN

Vivamente instigado por el Marqués.

¡Ah, sí!... ¡Los maté!... ¡Los maté!... Mas...

Tomando una actitud pomposa.

Mas el miedo que les causó mi bravura fué tan grande, que para poder huir aún de mí... resucitaron todos inmediatamente!

MARQUÉS

Bajo, á don Beltrán.

¡Bravo! ¡Bravo!...

A Celimena.

¡Ya veis, mi señora prima, cómo el señor don Beltrán de Figueroa ha tenido aventuras verdaderamente extraordinarias!

DON BELTRÁN

Bajo, al Marqués.

¡Esta sí que me parece que le ha hecho efecto!

MARQUÉS

Á don Beltrán, radiante de alegría.

Ya lo creo... ¡Un efecto magnífico!

CELIMENA

Yo no puedo ocultaros, señor don Beltrán de Figueroa, la sorpresa que acabáis de producirme...

DON BELTRÁN

Sin comprender.

¿Sorpresa?

MARQUÉS

Vivamente.

¡Oh! ¡No sé por qué!

CELIMENA

A don Be'trán.

Fray Andrés me había asegurado que érais poeta...

Un espíritu culto, delicado...

MARQUÉS

Queriendo interrumpir.

¡Fray Andrés! Fray Andrés es un fraile filósofo que no sabe lo que se dice... Habla... habla y habla... Y siempre se mete en la conciencia ajena y en los coches ajenos...

DON BELTRÁN

Sin hacer ya caso de las señales del Marqués.

¿El docto fraile os había dicho, Celimena, que yo era poeta?

MARQUÉS

Atajándole rápido.

¡No es! ¡Ya veis que no lo es!

DOROTEA

Sentenciosamente.

¡Pues ya se ve!...

CELIMENA

Y sin embargo, yo es había soñado poeta, don Beltrán...

DON BELTRÁN

¿Y no lo soy?... ¿Que yo no soy poeta?...

Perdiendo la cabeza.

Desde ahora mismo desafío, á vuestra presencia, Celimena, á toda la Academia de los Singulares, á todos los poetas, al propio Góngora...

CELIMENA

Aterrorizada.

¿Para un duelo?

DON BELTRÁN

¡No!... ¡Para un certamen!... ¿Que no soy poeta?

¿Mas quién puede convencerme de eso? Yo que hago

arrodillar los corazones en mis estrofas, yo que lleno de joyas mis frases... como vos vuestros dedos, Celimena... ¿Yo no soy poeta? Á mi voz el amor germina en la tierra y crece y estalla en flores... Yo enseño á amar á la humanidad... ¿Y no soy poeta? Yo sueño, yo río en cada verso, pongo alas de oro al pensamiento, sé acortar en una palabra, la distancia que nos separa del cielo... ¿Y no soy poeta?...

MARQUÉS

Tirando de la manga á Don Beltrán desesperadamente.

Mas, don Beltrán, que estáis perdiendo la línea.

DON BELTRÁN

Sin hacerle caso.

Yo consentí en aparecer como un fanfarrón ante vuestra presencia, sólo por agradaros, Celimena... ¿Mas cómo he de dejar de ser poeta mientras sienta latir este corazón en mi pecho?

MARQUÉS

Transido.

¡Mas, don Beltrán, que lo estáis echando todo á perder!

CELIMENA

Casi encantada.

No sé qué transformación se ha operado en vos, señor don Beltrán de Figueroa, que bastaron ahora dos palabras tuyas para que yo le viese un instante tal como le soñé...

DON BELTRÁN

¿Cómo me soñó?

MARQUÉS

Afligidísimo, en voz baja, á Don Beltrán.

¡No se descomponga!... ¡No pierda la línea!... ¡Retuérzase el mostacho!...

DON BELTRÁN

Mas, Celimena...

Bajo al Marqués.

No me parece esta la mejor ocasión para retorcerse el mostacho!...

De nuevo á Celimena.

Si en efecto, me soñó diferente de lo que era, yo también le confieso que su pasión por los espadachines la hizo bajar un poco del alto sueño donde mi alma la levantara...

CELIMENA

Sin comprender.

¿Mi pasión por los espadachines?...

MARQUÉS

Abatido.

¡Ay, Dios!... ¡Todo se ha perdido!

CELIMENA

¡Mas si yo nunca he sentido simpatía por esa clase de gente!...

DON BELTRÁN

Mirando al Marqués y á Celimena.

¿Nunca?... ¿Nunca?...

CELIMENA

¡Si los aborrezco!...

DON BELTRÁN

¡Y yo también!... ¡También los detesto!...

CELIMENA

Con alegría infantil.

¿De verdad?... ¿Entonces no sois un espadachín de oficio?

DON BELTRÁN

Nunca lo fui, Celimena... Fué sólo por agradarle...

CELIMENA

¿Mas quién tejió esta pequeña intriga?

Reparando en la actitud de abatimiento del Marqués.

¿Por qué estáis tan callado, primo mío?...

MARQUÉS

Decidiéndose á romper la situación.

Celimena... Voy á confesar mi delito y redimir mi culpa. Fui yo quien convenció á don Beltrán de vuestra falsa pasión por los duelos y las bravatas...

CELIMENA

Reprendiéndole.

¡Primo!...

DON BELTRÁN

Mirando al Marqués.

¡Señor Marqués!...

MARQUÉS

Fué un ardid ingenuo... Un ardid con el que intenté

apartar de vuestro lado, prima mía, á un hidalgo espiritual y galante que os ama como yo os amo...

Celimena hace el movimiento de darle un confite. El Marqués la esquivo, sonriendo.

Mas mi castigo no puede ser mayor, prima... Sois huérfana... Y yo la sola persona que queda de vuestra familia... Soy yo, por lo tanto, quien va á tener la alta honra de conceder vuestra mano al ilustre hidalgo don Beltrán de Figueroa, de la mejor nobleza de estos reinos, en cuyo bláson de familia hay tres franjas de azur contraveradas de oro... y que al final de cuentas no ha cometido ninguna muerte ni en Flandes ni en Italia...

DON BELTRÁN

Radiante, besando apasionadamente la mano de Celimena.

¡Celimena!...

CELIMENA

Al Marqués.

¡Este beso ha sido vuestro perdón, querido primo!

MARQUÉS

A Don Beltrán.

Y ahora, señor don Beltrán de Figueroa, traeréis todos los días á mi prima un saquito de confites, como ese...

Señalando al que está encima del taburete.

Mas cuando queráis decirle que la amáis, tened siempre el cuidado de apartar el saquito del alcance de sus manos...

CELIMENA

Descuidad, primo... Á él nunca le taparé la boca.

DOROTEA

En pasos de danza.

Dicen que no hay boda sin danza... La señora me enseñó hoy unos pasos de pavana... ¡Si el señor Marqués quisiera danzar conmigo un poco!...

DON BELTRÁN

¿La pavana?... Dancémosla los cuatro... ¡Una pavana real!...

CELIMENA

¿Mas quién va á tocar?

DOROTEA

Tomando un violín que ha-
brá sobre un escañó.

¡Aquí está el violín!

MARQUÉS

Pero falta el violonista.

DON BELTRÁN

No falta. Traje á Fray Andrés conmigo.

DOROTEA

Corriendo á llamar al foro.

¡Fray Andrés! ¡Fray Andrés!... ¡Venid á tocar una
pavana, que vamos á danzar!



ESCENA ÚLTIMA

Dichos y FRAY ANDRÉS

FRAY ANDRÉS

Entrando y cogiendo el violín, mientras los cuatro se disponen á danzar.

¿Una pavana? ¡Pues no faltaba más!... ¡Yo soy un fraile... muy cortesano!... ¡Yo soy un fraile... muy artista!...

Cae el telón á los primeros compases de la pavana real.

SE ACABÓ
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MADRID, EN LA IMPRENTA ARTÍSTICA,
CALLE DE MONSERRAT, NÚM. 7,
EL DÍA XXV DE MARZO
DE MCMXIV

Precio, 1,50 pesetas.



Imprenta Helénica